

Julio Torri y su “orquídea texana”

Álvaro Ruiz Abreu

La escritura de Julio Torri siempre ha despertado suspicacias; es libre y apretada, pero elegante y llena de armonía; fue un punto y aparte de la que escribían en los años veinte y treinta sus contemporáneos, Carlos Pellicer, Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, por citar a los más conocidos. Es graciosa y libre, principalmente, se desliza por esos caminos inciertos de la marginalidad y lo extraño; escritura imposible de clasificar rompe el canon de su tiempo porque niega casi todas las categorías y rehúsa ser catalogada. “Yo que no traigo credenciales en regla del Paranaso”, dice quien además niega ser poeta. Estas paradojas hablan de Torri y su articulada originalidad. Es conocida la vocación de Torri por imaginarse otro, por jugar con las palabras de forma y de fondo; también

le gustaba sentirse Casanova, por su discreta pasión por las muchachas; manifiesta su miedo o repulsión a la prisión del matrimonio, tal vez huyendo de la novela y el cuento, del drama y la lírica.

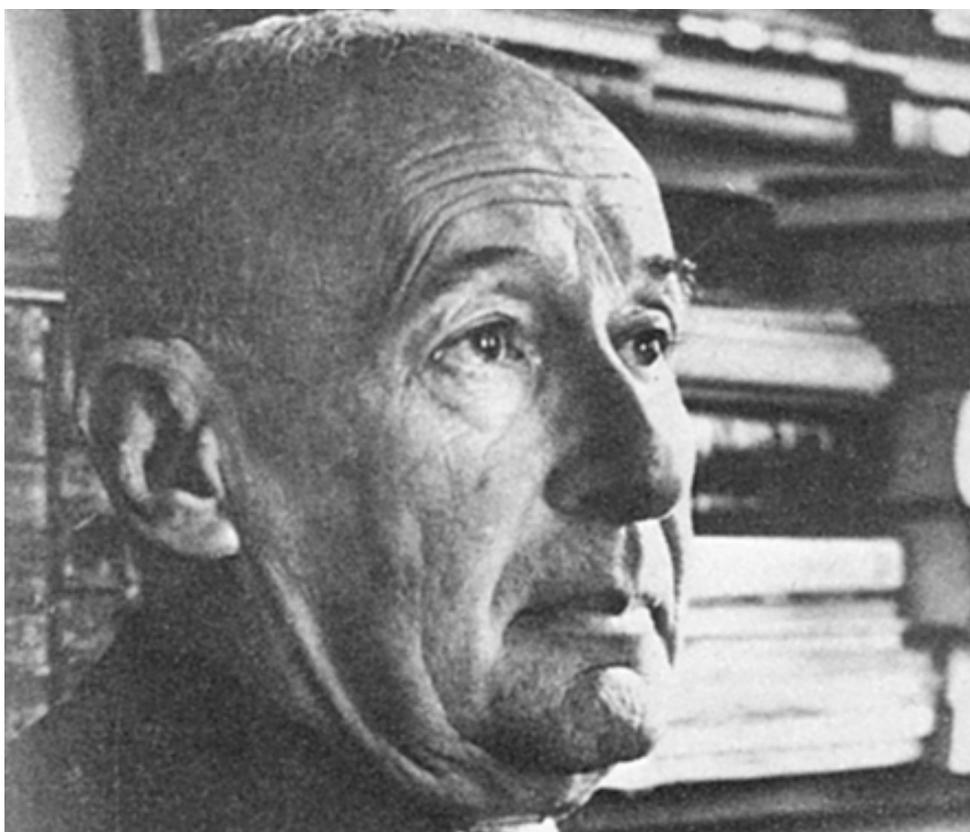
Importa más que nada, su vocación por el arte de la palabra, a la que sin ninguna formalidad férrea, se dedicó de tiempo completo. ¿Fue un verdadero Don Juan? En los años veinte el país se encuentra descalabrado, herido en sus cuatro esquinas, y la única forma visible de enfrentar una realidad lastimada es reinventarla. ¿No es acaso lo que hicieron los jóvenes Novo, Pellicer, Villaurrutia, Torri, Montellano, y tantos más? Cuando una de sus admiradoras le dice, “le gusto a los hombres pero mi corazón, mi cuerpo, todo yo soy para ti que tan mal correspondes mi cariño”, el lector en-

tiende que está recibiendo no sólo una confesión de amor, sino el testimonio de un alma indefensa ante el mundo. Y algo más.

A Serge I. Zaitzeff le debemos muchos hallazgos que ha hecho sobre las letras mexicanas, y ahora el regalo de un libro excepcional, por su belleza y sus descubrimientos, *Anywhere in the South...*,¹ que publicó la Universidad Nacional Autónoma de México en enero de 2006. Ése es el título de un célebre poema de Torri, incluido en *De fusilamientos* (1922), pero lo acompaña un puñado de cartas que la texana Esther Brown escribió a su amigo, su maestro en literatura, “Julito”. Torri y la “texanita” tuvieron un encuentro; ella fue además una extraña pasión y una incógnita amorosa. Este puñado de cartas que le escribió a Torri, en un periodo que va de 1921 a 1929, vuelve a poner en la historia de la literatura el género epistolar como generador de variados signos. Este género, siempre tan propenso al olvido, es una suerte de literatura sin fronteras, un testimonio de vidas en conflicto o en diálogo, de ideas y sensaciones que se cruzan en la historia de un país, y la confirmación de que la intimidad, sagrada, de los escritores debe ser puesta un día en la balanza de los historiadores, los biógrafos, los estudiosos de lo que llaman “espíritu de época” y de la nueva escuela que hurga en la vida cotidiana de la sociedad.

El género epistolar establece un diálogo con el presente que retrata y con la historia que va a leer sus signos; y la palabra diálogo es importante ahora, porque indica comunicación de voces, puerta abierta al conocimiento que nos permite escuchar el ritmo de los seres humanos en su lucha contra todo lo

¹ El título completo del libro de Serge Zaitzeff es *Anywhere in the South. Cartas de una joven texana a Julio Torri*, UNAM-DGE-Equilibrista, 2006, 101 pp.



Julio Torri

percedem. Es un coloquio en el que varias voces buscan una verdad hecha de distintos puntos de vista y opiniones. Una verdad dialógica, opuesta a la verdad impuesta, monológica.

Estas cartas de una "texanita" a Torri parecen la introducción a la obra del autor de *De Fusilamientos*, que sus lectores y admiradores deben disfrutar. Aparte del *affaire* que revelan de manera intensa y desafiante, aportan datos y sensaciones, que no es poca cosa, para el estudio de las mentalidades, la masculina y la femenina, tan en boga en nuestros días. Ya en la primera, ella le dice que le hubiera gustado estar en México, acompañarlo en sus viajes, y también esta frase que me parece decisiva:

He estado leyendo tus ensayos, pero francamente reconozco que no los entiendo del todo —las palabras, sí, la idea, no. Eres tan figurativo que a veces no sé si eres figurativo o literal.

Anywhere in the South..., lleva en su portada una fotografía memorable, por su belleza y su nostalgia evidente. El vagón de un tren de Canadian Pacific, el compartimento de lujo de grandes ventanas. Un tren que parte hacia algún lado y en cuyo interior, felices y sonrientes, van los pasajeros de traje y corbata. Pero en el centro, como enmarcada por la puerta del vagón, una pareja joven, que podría ser la de unos recién casados, posa para los lectores del futuro. ¿Qué vemos? El comienzo de un viaje en el que quisiéramos ser los protagonistas, el olvido no dicho de todo contacto con la vida cotidiana, el trabajo o la oficina, la escuela, porque subir al tren es como subir el primer escalón del cielo. La foto tiene nombre, "Vista trasera del tren Solarium, 1929". Y es la vida que se va quedando atrás y que no volverá a ser. Julio Torri, sin conocer esa "vista" le puso letra a un tren en movimiento; en su poema "Almanaque de las horas", escribe:



A los cincuenta años. La vida se va quedando atrás como el paisaje que se contempla desde la plataforma trasera de un coche de ferrocarril en marcha, paisaje del cual va uno saliendo.

Torri es iracundo, irónico hasta en la misa, arropado en su escritura, la única con la cual podía salvarse de la fugacidad de los

días, la soledad y el insomnio. Escribió una literatura de los márgenes, que me recuerda las *Prosas apátridas* de Julio Ramón Ribeyro. Humilde y melancólico, "no soy más que un profesor adjunto que en los cursos veraniegos de este año explica en mangas de camisa la *Quijotita* y el *Periquillo*", es una pieza de relojería de las letras mexicanas del siglo XX. **U**

La escritura de Julio Torri es graciosa y libre, principalmente, se desliza por esos caminos inciertos de la marginalidad y lo extraño.